

MUJER, GUERRILLA Y MACHISMO EN LA MUJER HABITADA DE GIOCONDA BELLI. UNA CONSTRUCCIÓN LITERARIA A PARTIR DE LAS IDEAS DEL CHE GUEVARA

GABRIELLE CROGUENNEC-MASSOL

RESUMEN

Después de la victoria de la Revolución cubana en 1959, muchos movimientos de guerrilla, nacidos en América Latina, en particular en América Central, se inspiraron de aquélla tanto en el plano ideológico como en el de la organización. Uno de ellos fue el movimiento sandinista en Nicaragua. En su primera novela *La mujer habitada*, publicada en 1988, Gioconda Belli, narra la trayectoria de Lavinia, que se emancipa no sólo de su medio social, sino también de su amante, miembro activo de la guerrilla que trata de derrocar a un general dictador, avatar literario de Somoza, en un país que refleja la Nicaragua de los setenta. El amante obedece a una frase supuesta de Che Guevara, “las mujeres son maravillosas cocineras y correos de la guerra, que ese era su papel”, para negarse a que Lavinia tenga un papel decisivo en el movimiento. Gioconda Belli subraya así la paradoja de una ideología que aboga por la igualdad entre los seres humanos y la transformación de la sociedad, pero sigue considerando a las mujeres como subalternas. En su obra, Gioconda Belli cuestiona las relaciones entre hombres y mujeres dentro de ciertos movimientos de guerrilla y dentro de la sociedad latinoamericana.

PALABRAS CLAVE:

Nicaragua | Literatura | Mujer | Guerrilla | Machismo

ABSTRACT

After the victory of Cuban revolution in 1959, a lot of groups of guerrillas born in Latin America, specifically in Central America, drew their inspiration from its organization and ideology. One of them was sandinist movement in Nicaragua. In her first novel, *La mujer habitada*, published in 1988, Gioconda Belli tells about Lavinia's path, who becomes free from her social background and from her lover, who takes an active part in the guerrilla which tries to overthrow a general dictator, Somoza's literary avatar, in a country which reflects Nicaragua in the 70's. Lavinia's lover follows a Che Guevara's sentence “women are wonderful cooks and war couriers, that is their part” and does not accept that Lavinia takes an important place in the movement. So, in her novel, Gioconda Belli questions the relationships between men and women in groups of guerrillas and in Latin American society.

KEYWORDS:

Nicaragua | literatura | woman | guerrilla | male chauvinism

En su primera novela *La mujer habitada*, publicada en 1988, Gioconda Belli narra la trayectoria de una mujer, Lavinia, que se emancipa no sólo de su medio social, sino que se involucra en el movimiento de lucha contra el dictador de un país imaginario en los que reconocemos a Somoza y a Nicaragua. La autora noveliza parte de su vida cuando ella formó parte de la lucha sandinista contra Somoza. A la par de la historia de Lavinia, se oye una voz, la de una mujer indígena, Itzá, que luchó siglos atrás contra los españoles, que habita a Lavinia y comenta sus pensamientos y sentimientos. Gioconda Belli en sus memorias confiesa que se apoyó en la historia de la princesa Xotchitl A Catalt, Flor de Caña, que luchó contra los conquistadores españoles. El punto común de estas mujeres, a las que podemos añadir a la misma autora, es que además de luchar por la libertad de un pueblo o una tierra luchan también por su

propia emancipación, como mujeres, dentro de una sociedad llena de prejuicios, que encierra y limita a las mujeres a un papel secundario, de auxiliar del hombre y, claro, de reproductora. Apoyándose en una frase de Che Guevara, “las mujeres son maravillosas cocineras y correos de la guerra, que ese era su papel”, el amante de Lavinia, Felipe, intenta mantenerla a raya y se niega a que tenga un papel decisivo en el movimiento. El ejemplo elegido, el de Guevara, es relevante en la medida en que sirve de modelo para la guerrilla ficticia de la novela de Gioconda Belli, como la Revolución cubana sirvió de modelo al movimiento sandinista. La frase se repite a lo largo del libro para mostrar cómo evolucionan los personajes respecto a los valores de la guerrilla contenidos en la frase de Guevara. Gioconda Belli subraya así la paradoja de una ideología que aboga por la igualdad entre los seres humanos y la transformación de la sociedad, pero sigue considerando a las mujeres como subalternas.

A través de referencias históricas que pongan de manifiesto la influencia de la Revolución cubana en Nicaragua, haremos un análisis preciso de la novela de Gioconda Belli para mostrar cómo utiliza la Historia en provecho de la historia que escribe para cuestionar las relaciones entre hombres y mujeres dentro de ciertos movimientos de guerrilla y dentro de la sociedad latinoamericana.

En su libro de memorias, *El país bajo mi piel*, Gioconda Belli alude al movimiento de Augusto César Sandino como el primer movimiento de guerrilla del continente americano. Esta idea se repite en la obra de Ernesto Guevara quien, en su ensayo *La guerra de guerrillas*, menciona a Augusto César Sandino como un precursor de los movimientos de guerrilla del siglo XX.

“En América se ha recurrido a la guerra de guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente mediato más cercano puede anotarse la experiencia de César Augusto Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovia nicaragüense. Y, recientemente, la guerra revolucionaria de Cuba.”¹

Así, la experiencia de Sandino sirve de ejemplo a los revolucionarios cubanos antes de que ellos sirvan, a su vez, de ejemplo y apoyo al movimiento sandinista de los sesenta y setenta. Gioconda Belli, en sus memorias, alude varias veces a la influencia que tuvo la Revolución cubana, cómo admirada al principio, fue después repudiada por un sector opuesto al marxismo.

“No sé exactamente qué pasó, pero entre las monjas en el colegio, entre los amigos de mis padres, en los periódicos, en mi casa, empezó a circular la noticia de que Fidel y sus peludos habían engañado al mundo entero haciéndose pasar por cristianos y buena gente cuando en realidad eran peligrosos comunistas.”²

Pierre Vayssière subraya también en su obra *Auguste César Sandino ou l'envers d'un mythe*, que en los años sesenta, cuando los movimientos de oposición a la dictadura somocista empezaron su recuperación del mito de Sandino, algunos vieron un hecho significativo en la coincidencia de la fecha de nacimiento de Sandino y la fecha de la muerte de José Martí, 1895, como si existiera una continuidad entre ambas luchas, la de Cuba y la de Nicaragua. Cabe notar, sin embargo, que el papel de la mujer asignado por Sandino se parece mucho al de la frase de Guevara. Vayssière afirma que cuando el movimiento de Sandino tomó importancia, se benefició de una ayuda eficiente entre ciertos sectores de la población y en particular entre las mujeres que servían como correo o como indicadoras cuando tenían relaciones con oficiales enemigos. Esta utilización de la mujer como correo o indicadora la vivió Gioconda

1.- Guevara, Ernesto (1963). Guerra de guerrillas. En Guevara, Ernesto (2002). Obras completas (p.355). Buenos Aires: Andrómeda.

2.- Belli, Gioconda (2005). El país bajo mi piel. Tafalla, Navarra: Txalaparta (p.19)

Belli, y la vive también Lavinia, la protagonista de la novela, que al principio se encarga de pasar correo y folletos de propaganda, y conforme toma más importancia en el movimiento va a servir como indicadora antes de protagonizar el proyecto final de sus compañeros. La continuidad y el parecido entre ambas luchas son obvios y parecen plasmarse en la frase de Guevara que repite Felipe en provecho suyo. Lavinia, que al principio de la novela sabe muy poco del movimiento, toma poco a poco conciencia y cuando quiere actuar y tomar su parte de responsabilidad, tropieza con la negativa de su amante que la considera como el “reposo del guerrero”. En sus escritos sobre la Revolución, Ernesto Guevara hace el retrato de dos mujeres, Lidia y Clodomira, que sirven de correo pero no vacilan en participar en los combates en que murieron. Guevara exterioriza su admiración por aquellas mujeres combatientes, y alude a la veneración que sentían los demás por ellas. Al contrario de lo que reza la frase atribuida a Guevara, que limita el papel de las mujeres, algunas lucharon como combatientes a su lado sin que se ofuscará por eso. Del mismo modo, Gioconda Belli alude a mujeres que combatieron en la lucha sandinista. En particular cita a Dora María Téllez quien “dirigió las tropas que dominaron la primera ciudad que se liberó en Nicaragua en 1979. Su estado mayor militar estaba integrado casi totalmente por mujeres”³. Por consiguiente, en la novela de Gioconda Belli la frase sirve más como una ilustración del machismo de Felipe que como un ejemplo que estaba en una realidad histórica. Y es de ese machismo, de esos prejuicios contra la mujer de los que tiene que librarse Lavinia. La lucha de Lavinia es doble: lucha política para poner fin a una dictadura feroz, lucha personal por afirmarse como mujer emancipada, capaz de vivir sola. La primera lucha que lleva Lavinia es separarse de sus padres, trabajar, dejar la casa paterna e ir a vivir en la casa que heredó de su tía. En la clase acomodada a la que pertenece eso no es conveniente: la mujer tiene que dejar el hogar paterno para fundar el suyo con su marido. Esta imagen tradicional de la mujer viene encarnada por Sara, la mejor amiga de Lavinia, que se ha casado y se conforma con su papel de ama de casa, pasándose el día mejorando la vivienda para su marido. Sara también espera un hijo, es decir que cumple perfectamente con el papel asignado a la mujer.

En su trabajo también Lavinia tiene que imponerse: es arquitecta, una profesión que cuenta con pocas mujeres, en un medio más bien machista. En la oficina, la otra mujer es la secretaria, es decir que desempeña una función subalterna. La novela cuenta cómo el movimiento utiliza a Lavinia, encargada por su oficina de diseñar una casa a un general afín al dictador, para conocer las costumbres y el modo de vida de éste antes de intentar una operación militar de gran importancia el día de la inauguración de la casa. Lavinia se vuelve así espía y cómplice de la familia del general Vela. Aunque diseñó los planos, su patrono Julián vacila en dejar que supervise las obras de la casa por ser mujer y tener que enfrentarse con hombres:

“Lidiar con los ingenieros y los maestros de obra es difícil para uno, en el caso de una mujer debe ser casi imposible.” [...] “Nada de teoría – dijo Lavinia-. Eso es machismo recalcitrante. Creés que puedo hacer el trabajo, pero no te atrevés a nombrarme porque soy mujer y los otros hombres se van a sentir incómodos. Soy tan capaz o más que cualquiera de los arquitectos que tenés aquí”⁴

La lucha más encarnizada tiene que llevarla contra el hombre que ama: Felipe. Primero, Felipe es un colega de trabajo, antes de convertirse en su amante. Lleva una doble vida, con ausencias inexplicadas, hasta el momento en que Lavinia entiende que pertenece al movimiento. Aunque ella no tiene ninguna simpatía por el régimen dictatorial, al principio de la novela no piensa en formar parte del movimiento, porque tiene miedo. Tuvo de joven esperanzas de ver cambiar las cosas, pero la represión que siguió, destruyó las veleidades de cambio.

3.- Belli, Gioconda (2005), op. cit, p.259.

4- Belli, Gioconda (1988). La mujer habitada. Barcelona: Seix Barral (pp.256-257).

Lavinia toma contacto con la revolución cuando Felipe lleva a su casa a un compañero suyo, herido de grave, y pide a Lavinia que lo esconda y vaya a buscar a una enfermera amiga. A partir de ese momento, la trayectoria de Lavinia va a tomar una nueva dirección: esfumados los temores, decide informarse primero sobre el movimiento, después convertirse en miembro activo, y por fin, combatir hasta su muerte. A partir de ahí tiene que enfrentarse con el machismo de Felipe que no comprende por qué ella quiere involucrarse en el movimiento y participar en la lucha contra el dictador. La relación entre ambos va a conocer muchos altibajos porque Lavinia se negará a abandonar al movimiento y seguir los consejos de Felipe, que ve en ella el descanso y la paz hogareña:

“Sé que no podemos nadar juntos –había dicho él por fin-. Vos sos la ribera de mi río. ¿Si nadáramos juntos, qué orilla nos recibiría?”⁵

Por consiguiente, cuando Lavinia decide informarse sobre el movimiento y después ingresar en él, toma la decisión de no decir nada a Felipe, dejándole también al margen, en una interesante inversión de los papeles:

“No le diría nada, decidí. Lo apartaría del ámbito de sus decisiones, lo condenaría a quedarse al margen de la página, a la ignorancia inocente, tan común en la historia del género femenino. Igual que hacía él, ella también lo dejaría ausente de uno de los nudos de su vida.”

La decisión de Lavinia se puede comparar a la de Adrián, el marido de Sara, que acepta prestar su coche a gente del Movimiento, pero prefiere no decir nada a su mujer embarazada para no ponerla nerviosa. La actitud protectora de Adrián se relaciona también con el machismo tradicional, que tiende a ver en las mujeres a seres frágiles, incapaces de valerse por sí mismas. Se nota esto en Adrián cuando quiere prohibir a Lavinia que salga de su casa para evitar las manifestaciones: la palabra prohibir establece una relación de superior a inferior, que no se puede justificar, mucho menos en el caso de Adrián que no es nada de Lavinia, sólo el marido de su mejor amiga. Al excluir a Felipe de sus actividades políticas, Lavinia adopta la conducta de los hombres de su entorno.

Por otra parte, la actitud de Felipe para con Lavinia no está exenta de celos. Cuando tiene que diseñar los planos de la casa del general Vela, Lavinia tiene que resistir los asaltos pesados del militar, que ve en ella a una mujer inteligente pero, sobre todo, una posible presa para seducir. Además del machismo de los hombres que la rodean, el amante, el patrono, el amigo, Lavinia tiene muestras del machismo cotidiano que sufren las mujeres de todas las clases sociales, y más particularmente las de las clases desfavorecidas. Lavinia tiene que ayudar a Lucrecia, su criada, que sufrió un aborto clandestino y catastrófico; consolar a Mercedes la secretaria, abandonada por un amante que vuelve con su mujer; y está confrontada con el pasado de Flor, una amiga del Movimiento, violada repetidas veces por su tío. Todos estos encuentros son maneras de denunciar la condición de la mujer, en un país imaginario que puede identificarse con muchos países del continente americano.

Las clases sociales más elevadas no escapan al problema: la mujer del general Vela es una mujer sumisa a los deseos del marido, y su hermana, una soltera que se ocupa de sus sobrinos, los hijos del general, confiesa que aceptó esta vida porque le gustaba cierto “comfort”.

La sumisión de la mujer y de la cuñada del general se nota durante un almuerzo en el que Lavinia tiene que presentar los planos de la casa al general. Ella, como arquitecta, puede hablar de igual a igual con el militar, mientras que las hermanas se sumen en el silencio:

“Durante el almuerzo, las hermanas Vela se habían sumido en un silen-

5.- Bellí, Gioconda (1988), op.cit, p.117.

cio casi total, interrumpido solamente para coincidir con el criterio del General o para dar instrucciones a la doméstica encargada de atender la mesa”⁶

El ámbito de ambas mujeres se limita a la casa y a la vida doméstica dedicada a agradar al general, al amo. Las ideas de Lavinia logran gustarle, como lo indica la reflexión que hace a su mujer cuando le dice “Por fin, hiciste algo bueno”, felicitándola por haber elegido a Lavinia como arquitecta.

Más allá del papel de la mujer en la guerrilla, es la cuestión de la mujer dentro de la sociedad la que se plantea en la novela. Y lo recuerda la voz de Itzá, el fantasma que habita y observa a Lavinia: ella también tuvo que luchar contra los prejuicios de su pueblo y de su época para seguir luchando al lado de su pareja Yarince, negándose a tener hijos, es decir a cumplir con su deber de mujer.

A medida que Lavinia gana importancia en el Movimiento, sus relaciones con Felipe van complicándose hasta el final de la novela. Él no deja de cuestionar las aptitudes de Lavinia para servir dentro de la guerrilla, al contrario de lo que hacen otros miembros, Flor y Sebastián, en los que Lavinia encuentra la comprensión necesaria para llevar a cabo sus misiones. Felipe abandona por fin la casa de Lavinia, para preparar una operación de gran importancia, aunque se adivina que existe una rivalidad entre ambos amantes a propósito de sus papeles respectivos dentro de la pareja y dentro del movimiento.

Sin embargo, al final de la novela, Lavinia va a tener que sustituir a Felipe, matado accidentalmente por un taxista, y asaltar con su comando la casa del general Vela, a petición del mismo Felipe moribundo, que reconoce que se equivocó y confiesa a Lavinia que él mismo se opuso a su participación en la operación. Los dos amantes no tienen tiempo para reconciliarse, lo que amarga a Lavinia cuando analiza su relación con Felipe:

“Reconciliada de todo cuanto la afligiera durante meses, se decidió a aceptar, tristemente, el hecho de que únicamente en su relación con Felipe no hubo conciliación. En el combate en que se enfrentaron sólo la muerte los igualó. Sólo la muerte de Felipe le devolvió sus derechos, le permitió estar allí. El símbolo era oscuro y desgarrador.”⁷

La novela se cierra con la muerte de Lavinia y la del general Vela, enfrentados en un duelo a muerte, resumiendo así el doble afrontamiento que Gioconda Belli describe a lo largo de su novela: afrontamiento político por una parte, afrontamiento de género por otra, en el que esta doble muerte podría dar a creer que no hay ni vencedor ni vencido. Sin embargo, la trayectoria de Lavinia -que llega a obtener un puesto de importancia dentro del Movimiento político clandestino, así como el reconocimiento de sus compañeros, y por fin de su amante, y que asegura con su muerte el éxito de la operación- es una victoria dentro de un amplio movimiento emancipador de la mujer; el que históricamente empezó en los años sesenta y setenta, junto con movimientos que abogaban por la emancipación de ciertos pueblos. Lavinia consigue escapar a todos los prejuicios sociales, tanto de su medio acomodado como de las clases más bajas, a las que pertenecen sus compañeros, para seguir una trayectoria que ella misma elige llevar a cabo, hasta el sacrificio final.

En su novela, Gioconda Belli apoya su reflexión sobre la emancipación de la mujer en una frase simbólica, que resume ciertas relaciones establecidas entre hombres y mujeres y que limitan el papel de éstas. El hecho de que se trate de Ernesto Guevara, figura emblemática de la revolución cubana y de la guerrilla, inscribe la novela dentro de un período histórico pre-

6.- Belli, Gioconda (1988), op.cit, p.120.

7.- Belli, Gioconda (1988), op. cit, p. 375.

ciso en que la lucha política por el cambio se acompañaba en muchos países de una reflexión sobre el papel y el estatuto de la mujer. A través del personaje de Lavinia, reflejo ficticio y novelizado de una parte de su vida, Gioconda Belli nos brinda su visión mostrando la difícil evolución de las sociedades cuando se trata de relaciones de género.

Bibliografía

Belli, Gioconda (1988). *La mujer habitada*. Barcelona: Seix Barral.

Belli, Gioconda (2005). *El país bajo mi piel*. Tafalla, Navarra: Txalaparta.

Delhom, Joel y Musset, Alain (dirs). (2000). *Nicaragua dans l'oeil du cyclone: en el ojo del huracán*. Paris: IHEAL.

Dospital, Michelle (1996). *Siempre más allá, el movimiento sandinista en Nicaragua, 1927-1934*. Managua: Anamá ediciones.

Guevara, Ernesto (2002). *Obras completas*. Buenos Aires: Andrómeda.

Vayssière, Pierre (1988). *Augusto Sandino ou l'envers d'un mythe*. Paris: Edition du CNRS.

Gabrielle Croguennec-Massol

Catedrática de español en la Universidad de Toulouse 1 Capitole (Derecho y Ciencias Sociales). Doctora por la Universidad de Toulouse-le-Mirail (Letras y Ciencias humanas). Miembro del comité organizador de las jornadas de estudios del Departamento de idiomas y civilizaciones. Miembro del comité de redacción de la revista *Miroirs* de la Universidad de Toulouse1 Capitole (www.revuemiroirs.fr)
Correo electrónico: gaby.crmassol@gmail.com gabrielle.massol@ut-capitole.fr